

Amigos

Dear Friends

Quiero expresar nuestro reconocimiento del presidente Carter por su devoción a la democracia en este hemisferio y el papel de esta institución en los cambios políticos en América Latina. [Esta frase la pronunció en inglés.]

Represento en esta cena, y en este encuentro, al presidente electo de México, Vicente Fox.

En este encuentro se dan cita antiguos luchadores por la democracia, amigos y colegas míos de muchos años. Y en los documentos y debates que hemos leído y vamos a escuchar, está, como en pocos encuentros, la agenda política de América Latina.

Yo quisiera recordar, lo acabo de hacer con el presidente Carter, el momento absolutamente emotivo y trascendental, en el que el 2 de julio anterior, visitó el presidente de esta fundación, al entonces candidato Vicente Fox, y a los candidatos de los principales partidos. Fue la tarde del 2 de julio.

Cuando él salió de las oficinas de Fox hacia las cinco de la tarde, era un hecho que la historia de México había cambiado. Y así me lo dijo el presidente Carter al despedirnos.

La historia de México ha cambiado, ¿cómo? Y ¿hacia dónde? ¿México ha vivido una transición democrática, o la está apenas comenzando?

El sector más conservador de la política mexicana piensa que el caso mexicano no es el de una transición porque no fuimos una dictadura.

El pensamiento político más avanzado piensa que vivimos una transición, porque hemos pasado de un régimen autoritario, sui generis si se quiere, pero finalmente autoritario, hacia un régimen democrático.

¿Cuándo comenzó la transición? Creemos que en 1988, cuando por primera vez un conjunto de fuerzas, de distintos signos ideológicos, afrontó al régimen político.

La alternancia se logró a través de 10 años de lucha ciudadana, de apertura de los medios de información, y sobre todo de reformas electorales.

Durante la última década ...

Saludo, con todo respeto, a mi amigo, el presidente Hugo Chávez. [aplausos]

[Durante la última década,] cinco negociaciones con el gobierno lograron en establecer un régimen electoral autónomo y creíble. El desarrollo de los partidos y la evolución de la sociedad civil hizo el resto.

Ahora bien: ¿Terminó, o se cumplió ya la transición? ¿O apenas comienza?

Hay dos tesis.

La transición se logra con la alternancia en el poder. La segunda, la alternancia es sólo la condición para la democratización de un país, que se definiría por un cambio de sus instituciones, de sus valores y de sus prácticas públicas, que aseguren, en el largo plazo, un régimen representativo y participativo.

Estamos tomando decisiones en el segundo sentido. Esto es, en concebir la transición como un proceso de reformas.

Me ha encargado el presidente Fox encabezar una comisión de estudios de la reforma del estado, que ha reunido a más de 130 expertos mexicanos, y que está a punto de producir un conjunto de propuestas para

una nueva constitución del país. No sabemos si será como en Venezuela que optaron por un constituyente. O si se utilizará el procedimiento del Congreso de la Unión y de los Congresos de los Estados para hacer una serie de reformas. Percibo que la mayoría de las fuerzas políticas están a favor de que no haya un constituyente sino que los órganos constituidos procesen las reformas más indispensables para el país. Pero la decisión la tienen en última instancia los poderes públicos, el presidente del país, los partidos, y el Congreso de la Unión.

Hemos analizado los grandes temas y voy a ser breve porque la riqueza del debate ha sido excepcional y están muy bien muy bien planteados en los documentos. Desde nuestro enfoque, los problemas fundamentales para el establecimiento, consolidación y profundización de un sistema democrático son los siguientes:

Primero, el estado de derecho.

Segundo, el equilibrio y la descentralización de los poderes.

Y tercero, la gobernabilidad democrática.

El estado de derecho en los países de tradición colonial hispánica, significa la conversión de súbditos en ciudadanos, por una parte, y por la otra, la responsabilidad jurídica de los poderes públicos. Estado de derecho no es que obedezcan los ciudadanos, es que los gobernantes estén sometidos al mandato de la ley. Por lo tanto, lo primero es un estado de legalidad, en el cual, como fue el diseño original de nuestras constituciones y de su matriz de Filadelfia, la supremacía del poder judicial.

En segundo, un sistema riguroso de rendición de cuentas.

Y en tercero, que todos los derechos consagrados por la ley sean exigibles por los ciudadanos, en términos jurisdiccionales y de responsabilidad civil.

Dos, equilibrio de poderes. El tema a debate en América Latina es el presidencialismo. Quedamos muy pocos países con régimen presidencial. Un invento del siglo XVIII para llenar ese vacío que dejaron las metrópolis coloniales en este continente. Hay dos presidencialismos. El del norte, y el del sur; el de Washington y el de Bolívar. Uno, con un conjunto de colonias fuertes; el otro con la hazaña por delante de unificar a pueblos y territorios.

En dado caso, el presidencialismo en ambos lados de la frontera ha tenido destinos distintos. En el norte ha sido más o menos equilibrado por el poder judicial, por un fuerte federalismo y por un sistema partidista y congresional que no obedece disciplinas ideológicas.

Creo, sin embargo, que en las dos partes del continente debe revisarse el sistema presidencial. América Latina está viviendo hoy la incompatibilidad entre un sistema presidencial a la norteamericana, y un sistema de partidos a la europea. Y va por dos tendencias, si no es que por una tercera. Parlamentarizar su sistema, como en Bolivia, en Chile, en Argentina o en Uruguay, o norteamericanizarlo, mediante la libertad de voto de sus congresistas. En dado caso, ese es el tema central del debate.

El segundo es una verdadera descentralización de los poderes y de los recursos públicos. Un federalismo fiscal. Una recuperación de los poderes originales de los municipios. Y un reconocimiento de las autonomías étnicas, culturales y territoriales.

Por último, el impulso a la participación ciudadana, en el nivel de la consulta, referéndum o plebiscito. En el nivel del fortalecimiento y papel constitucional de las organizaciones no gubernamentales, y de la incorporación de los ciudadanos a la planeación, gestión y evaluación de los servicios públicos.

El gran tema que sigue, el último, es el de la gobernabilidad democrática. La gobernabilidad es el problema de la democracia, el autoritarismo no tuvo el problema de la gobernabilidad. El autoritarismo excluye el

problema, porque resuelve por la vía del control. La gobernabilidad es el tema de la democracia. ¿Cómo ser libre y ser al mismo tiempo eficiente como gobierno?

La gobernabilidad democrática exige estabilidad, sensatez y eficiencia. Estabilidad en el corto plazo, sensatez en la fijación de programas de largo plazo, y eficacia para responder al mandato popular.

Algunas medidas estamos proponiendo. Primero, el fin del patrimonialismo. El peor vicio de los sistemas latinoamericanos es el patrimonialismo. Es la confusión entre el poder público y el patrimonio. Es la prolongación de los sistemas feudales de gobierno. Para ello es menester separar de un modo drástico las instituciones de estado, de las instituciones de gobierno, de modo de alcanzar la plena neutralidad y profesionalidad del estado nacional, a nivel federal, estatal y municipal. El segundo desafío es el de la cultura democrática, lo que en algún documento que se ha presentado se llama los enclaves de la autodeterminación. Los enclaves simbólicos. Los enclaves de los poderes fácticos. Los enclaves de las prácticas políticas. Como transfieren los viejos poderes sus vicios al sistema democrático.

Este es un trabajo de muy largo plazo, en la solución por la vía democrática de los conflictos políticos. En evitar que la antigua feudalidad se convierta en partidocracia, en mantener abiertos los caminos de la participación política.

Y por último, el tema de la eficacia. ¿Eficacia, para qué? Al salir para Atlanta muy temprano del aeropuerto de la ciudad de México llegaron un grupo de damas mexicanas emigrantes, para decirme, ¿verdad que con el nuevo gobierno todos nos vamos a regresar a México? Eso me dijeron. Viajaban a Atlanta. Le estoy hablando en una ciudad donde hay 300 mil mexicanos que han venido, fundamentalmente, por el enorme *gap* salarial.

Fui efectivamente ministro del trabajo cuando la relación salarial, del salario mínimo entre México y Estados Unidos era de cinco a uno. Hoy es de trece a uno. El *gap* salarial va a integrar de la vía, o estaría en peligro de integrar, por la vía más viciosa, nuestras economías.

Decía Vicente Fox, en la noche aquella tan dramática, y al mismo tiempo tan festiva, de la victoria electoral, “Propongo terminar ahora con la otra dictadura, con la dictadura de la miseria, y de la ignorancia. Con la dictadura más cruel y humillante de todas.”

El desafío hoy es la igualdad de oportunidades, la integración genuina de las sociedades, la reducción de las diferencias salariales, la universalidad de la educación, y servicios públicos dignos y eficientes.

Sé que esta fundación ha estado pensando en ir más allá del papel tan excepcional que ha jugado en la democracia electoral en la región. Permítanme que sugiera una agenda que vaya *beyond NAFTA*, si me lo permiten, y que tome los temas que dejamos pendientes. El tema de los derechos humanos. El tema de la cláusula social. El tema de la revolución educativa. El cambio. El tema de los fondos compensatorios, para ayudar a las regiones con menor desarrollo relativo. El tema de la cooperación técnica para el progreso y la reforma institucional. El tema de las inversiones en infraestructura, y el tema del desarrollo sustentable en el hemisferio.

Ojalá, y en el encuentro de Quebec, para el cual esta reunión va a preparar documentos, pueda concebirse la relación hemisférica, como el foro por excelencia de las relaciones Norte-Sur en el mundo. La guerra fría, cuyo gobierno usted terminó, presidente Carter, no dio sino la relación entre el Este y el Oeste, y tuvo, en una lejana bruma, las relaciones entre el Norte y el Sur.

La agenda que viene en el hemisferio tiene un nombre: solidaridad.

Ese es el mensaje de Vicente Fox. Muchas Gracias. [*aplausos*]